

El infierno tiene domicilio en Buenos Aires: Brasil 430

¿REFUGIADOS O CONDENADOS?

"Esto es inalcanzable", dijo el joven inspector municipal tras haber recorrido el viejo edificio de planta baja y tres pisos ubicado en Brasil 430. Allí, habitados sin la más elemental higiene, en condiciones verdaderamente infrahumanas viven (6 mujeres) 111 personas (68 de ellas niños). Todas son refugiados chilenos. El lugar —llamado ironicamente "refugio"— depende de CAREF (Comisión Argentina de los Refugiados del Comité Mundial de Iglesias) un ente conectado a su vez con la Organización de las Naciones Unidas.

El descubrimiento de este año por parte de las autoridades municipales se produjo a raíz de la muerte de un niño atacado de hepatitis. Inmediatamente las autoridades sanitarias concursaron a Brasil 430 y comprobaron las condiciones de salubridad e higiene.

El informe es realmente sacrificante. El edificio es viejo y lúgubre. Tiene 13 habitaciones y tres baños, en dos de ellos no hay agua porque se rompió un mo-

tor y nunca fue reparado. En la noche de las habitaciones un total de 4 x 4 ocupan dos matrimonios con tres hijos pequeños cada uno y tres hermanas solas, una de ellas madre de una hija. Viejas fraldas colgadas precariamente intentan brindar una imposible intimidad familiar. En otra habitación de las innumerables conviven 24 personas. La comida es negra. Cada cuatro o cinco días, un funcionario de CAREF viene al refugio de carne y verduras, pero siempre son tan insuficientes que los mayores rechazan sus comidas para cederlas a los niños.

Anoche un grupo de mujeres apresuradas en la cocina intentaba pillar el problema: una enorme olla llena de agua hirviendo sobre una hornalla. Lo único que había para echarle aceite eran dos paquetes de aceite de sardinas y aceite.

En el hospital Argentino fue internado un niño con meningitis; una niña está siendo tratada de tuberculosis y los de-

mas menores presentan estados gripales, angustia y desnutrición.

Los testimonios

Las víctimas hablan. Cada siervo de celos intenta denunciar el trago que arrastra a la calle, o sojuzgado de político asediador. La mayoría de los nombres son obreros especializados y estudiantes.

También hay un abogado y un peón-jefe. No consiguen trabajo estable porque no están radicados. Si se radican pierden su condición de refugiados y como refugiados no consiguen trabajo. Ante ese circulo vicioso, hasta el vergonzoso edificio de Brasil 430 puede parecer un hogar.

Según informan, hace cuatro meses fueron visitados por una comisión sueca. Susgos miembros les dijeron que las Naciones Unidas destinaban cuatro dólares diarios por persona para su mantenimiento. ¿Dónde están? ¿Quién los esconde?

Las mujeres tratan de arañar una miseria en pocos empiedrados entre doce misticismos, pero el hacinamiento es tal que no se atreven a abandonar a sus hijos, aunque sea por pocas horas.

Los niños se van a la noche a dormir a otras casas. Se meten a convivir. Ellos tienen una explicación: CAREF les había destinado una escuela en Río Cuarto. Un obnubilado veía a buscársela a las 5:30 de la mañana y las criaturas partían con el estómago vacío porque no habían tenido tiempo de desayunar y mal dormidos. Así lo dicen representantes gubernamentales.

Uno de los platos de la doctrina justicialista es la justicia social. Pero afirman que el año 2030 encontrará Latinoamérica unida o dominada. Los chilenos, no importa su ideología política, son nuestros hermanos latinoamericanos. Están aquí, quieren trabajar, quieren radicarse. Como justicialistas como cristianos, cumplamos con nuestro deber.

St/18/6